

relaciones tensas, no coincidían nuestros criterios estéticos; pero ya es distinto, incluso nos mandaron un telegrama de aliento en nuestra participación en el Festival de Otoño de Madrid, por primera vez en la historia".

"Piel de Toro": No hay trama concreta; en el ruedo, el pueblo español, sin demagogia, canta, baila, sufre... torea una "fiera" femenina enamorada, o al menos tierna, con nuestro cercano pelele. Es, otra vez, la historia de España; es, otra vez, el poderoso, elevado él —y no su discurso— mediante una máquina que, además, se llama "torito"; es la esperanza final de un niño en el centro del ruedo. Pero no es otra vez el odio y el rencor, no es otra vez el aburrimiento de un tema ya manido y que ya nos va sonando a lejano —ojalá lo fuera—, sino la emoción en la garganta y en los ojos, hasta incluso es el recuerdo de nuestras personas cercanas presentes en aquel ruedo, mucho, muchísimo, menos hermoso que éste, en el que, con poesía, con arte, La Cuadra ha sabido traer sus sentimientos. Y hace que nosotros, que no sabemos nada, los sintamos con ellos, junto a ellos.

Fue un espectáculo emocionante como pocos, de los que, aún al recordarlo, una fuerza a ritmo de pasodoble nos agarra por dentro.

Etelvino Vázquez, hombre del teatro enrevesado

CARLOTA Corday: heroína francesa de la revolución, 1768-1793, que apuñaló a Marat para vengar a los girondinos y fue guillotínada. Biznieta de Corneille... La "Judith de la Revolución"... Personaje mítico de la contrarrevolución.

Etelvino Vázquez, Teatro del Norte, cuenta con una subvención de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias para la realización de su Carlota Corday. Confusa, mezcla de textos, compañía actoral muy poco favorable a Etelvino. Bien, él



es el centro; y se lo trabaja. Etelvino es una Carlota extraña, desasida de su gracia y elegancia, y puede ser chabacana y lejana. Muchas cosas son las cosas que mantiene de sus "Malas noticias acerca de sí mismo" que nos presentó en solitario el año pasado: las luces, el intimismo del actor y del personaje, su maleta o caja repleta de todos los accesorios que

va utilizando... Y su dificultad en llegar al público.

Punto final

EL Encuentro va tomando forma paso a paso; digamos que, en comparación con el

año pasado, ha ido dejando, un poco, ese olor a marginado que se desprendía del gimnasio de los salesianos e incluso del salón de actos de San José, con su luz pálida, pálida, y alguna que otra monja, de vez en cuando, inspeccionando, por si acaso.

Pero sólo un poco, porque los espectáculos de este año, a los que ha asistido más público, tampoco son taquilleros... La calidad de éstos, como de aquellos ha sido generalmente buena —"buena" es poco para "La Cuadra"— y, en todo caso, interesante. Desde un punto de vista algo travieso, también es apetecible escribir que, fundamentalmente, este Encuentro ha sido un recorrido, un posible estudio, al trabajo de Teatro Núcleo, omnipresente, protagonista de seis de los once espectáculos, una exposición, dos conferencias y más de la mitad de las ruedas de prensa; pero el grupo da la talla, por lo que tampoco tiene demasiada importancia.

Destacable ha sido el trabajo e interés de los jóvenes del Teatro en Espiral, creados a partir de los cursillos impartidos por Antonio Muñoz Gomis, Etelvino Vázquez y Ludovico Muratori, celosos en el cuidado de los detalles del festival como colegiales en su fiesta de fin de curso.

Destacable, también, el trabajo del director, Antonio Muñoz Gomis, al que hay que agradecerse, sinceramente, aunque podría ser algo más considerado en sus contactos con la prensa; Antonio formará ahora parte del, otra vez, Teatro Núcleo, con el que ha realizado dos cursillos o laboratorios.

Y, por último, una mención especial para Javier Naharro, Concejal de Cultura, atento siempre al buen funcionamiento de cada cosa, con gripe y todo, y con palabras amables para toda ocasión. Arriesgando algo, bastante, en favor del teatro.

Juana APARICIO